

>

D

O

S

S

I

E

R

ta, tratan del cultivo de distintos árboles frutales y de las conservas de frutas. En los dos últimos, XV y XVI, Tomás Costa reunió notas manuscritas y artículos de su hermano dedicados al árbol, repitiendo algún fragmento incluido en páginas precedentes, con lo cual ofreció otra muestra, como ya señaló Cheyne, de sus limitaciones como recopilador y editor.

Joaquín Costa mostró siempre gran interés por la botánica, y auténtica pasión por el árbol, sentimiento con cuya divulgación, favorecida por su prestigio, aumentó en España el conocimiento general, iniciado desde las escuelas, de la importancia del

arbolado en la regeneración y progreso colectivos. Trabajos recientes han comprobado el acierto de las previsiones forestales de Costa, hoy estudiadas académicamente en el campo de la ecología, que algunos técnicos habían considerado exageradas en ciertos detalles.

En el árbol se simboliza de alguna forma el conjunto pluridisciplinar del pensamiento de Joaquín Costa y así se plasmó en el sello de correos de color verde, emitido *in memoriam* durante la II República, cuando al pie de la efigie del polígrafo se acuñó el lema: *Fomentar el árbol*.

1916: ESCRITOS SOBRE EDUCACIÓN

VÍCTOR JUAN

DIRECTOR DEL MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Maestro, escuela y patria (Notas pedagógicas), Madrid, Biblioteca Costa, 1916

Joaquín Costa escribió —y pensó— mucho sobre la educación. Desde su juventud defendió la importancia de la educación en la vida de los individuos y en el progreso del país. Quizá por las carencias que soportó en su infancia y juventud, quizá por lo decisiva que luego fue para él mismo la oportunidad de estudiar, el pensamiento pedagógico de Costa está presente en toda su obra.

En sus primeros artículos en la prensa y en las primeras conferencias que dictó siendo estudiante en Huesca, Joaquín Costa defendió la importancia de la educación para la modernización de los pueblos. Tenía un conocimiento intuitivo —no había tenido ocasión de hacer ni estudios

ni lecturas sistemáticas relacionadas con la pedagogía y tampoco había conocido todavía a Francisco Giner de los Ríos, el fundador de la Institución Libre de Enseñanza—, pero su mirada prudente sobre la realidad de la nación le bastaba para hacer propuestas de reforma basadas en la denuncia de la situación de las escuelas de la época y en un acertado análisis de las necesidades de la sociedad del momento. Por estas razones defendió la importancia de la enseñanza de la agricultura, la conveniencia de la creación de museos que acercaran la cultura a la España rural, la provechosa colaboración que podría establecerse entre el cura y el maestro para aumentar la cultura de los pueblos, la urgencia de formar adecuadamente al profesorado, la importancia de las becas y estancias en el extranjero de profesores, científicos y estu-

diantes, la labor que podían desarrollar las misiones pedagógicas... Algunas de estas propuestas se harían realidad durante el primer tercio del siglo XX y, especialmente, durante la II República. No en vano Fernando de los Ríos, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, dijo en Zaragoza en 1932: “Fuiste, Costa, emisario de nuestro espíritu”. Tal fue la importancia de la educación en la vida de Costa que el Ayuntamiento de Zaragoza decidió que el mejor monumento para recordar a Joaquín Costa en la ciudad sería una escuela: el espléndido Grupo Escolar Joaquín Costa, que abrió sus puertas en 1929.

En *Maestro, escuela y patria (Notas pedagógicas)*, se reúnen con un discutible criterio temático y cronológico algunos de los textos que Costa redactó para libros, artículos, conferencias, etc. El responsable de esta antología fue Tomás Costa, quien

—como se sabe— no siempre fue riguroso a la hora de mostrar una imagen completa y real del pensamiento de su hermano Joaquín. Y esta selección de escritos pedagógicos tampoco es ajena a esta circunstancia. En algunas ocasiones los textos van introducidos por comentarios del editor o se añaden unas notas a pie de página que condicionan la interpretación del lector. A veces los argumentos son tan reiterativos que se convierten en tópicos. Se echan en falta en este libro, desde luego, referencias al contexto educativo y cultural que contribuirían a explicar mejor las propuestas de Costa y tampoco se han incluido algunos textos esenciales que Costa publicó, por ejemplo, en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* o las ideas expresadas en los epistolarios que Costa mantuvo con personalidades del mundo de la educación y de la cultura de la época.

1979-1984-1992: COSTA EN SUS CARTAS

JOSÉ-CARLOS MAINER
CATEDRÁTICO DE LITERATURA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Tres son los epistolarios costianos cuyo conocimiento debemos a los desvelos y la sensibilidad de G. J. G. Cheyne: el intercambiado entre Costa y un admirador, el industrial y escritor oscense Manuel Bescós (“Silvio Kossti”) (1979), el que cruzó con su maestro Francisco Giner de los Ríos (1984), fundador de la Institución Libre de Enseñanza, y el que reúne la correspondencia que mantuvo con el ilustre historiador Rafael Altamira (1992).

En cualquiera de los dos últimos está presente la relación de maestro y discípulo entendida al modo en que la promovió la

Institución Libre de Enseñanza y su peculiar ambiente espiritual de su comunidad de esfuerzos; en el fondo, no era muy distinto del que prevaleció en el mundo intelectual laico desde la Ilustración hasta casi anteayer: la aceptación de un magisterio iba más allá de lo académico porque un maestro es guía de la vida toda y modelo ejemplar que se imita. El nada dócil Costa acepta la autoridad de Giner de los Ríos (“usted tiene don de consejo”) cuando le manifiesta sus cuitas amorosas con la hija de un significado carlista a la que pretende en matrimonio, a lo que Giner sabe responder con rara pericia y no poco